

*Si la crítica literaria es una función adecuadísima para preservar a los lectores de las acechanzas del mal gusto, la crítica histórica que honradamente pretende refrenar la ingénita propensión a la mentira de que adolecen muchos que se llaman a sí mismos historiadores, habrá que considerarla no sólo útil, sino necesaria y aún indispensable dentro de la sociedad. El mal gusto es una enfermedad peligrosa que hay que extirpar del campo de las letras y de las artes; pero la impostura histórica es un mal mayor, pues envenena la vida de los pueblos.*

**Luis Chávez Orozco**

## **UN PROBLEMA DE INMUNODEFICIENCIA. Omar Saleh**

El estudioso sincero de nuestras letras históricas, estará de acuerdo con nosotros cuando afirmamos que pocas tareas más urgentes recaen como obligación sobre la generación actual que la delicada y muy importante de rescate, aseguramiento y depuración de nuestros más importantes monumentos históricos escritos. Una tarea que, lamentablemente, fue abandonada mucho tiempo atrás por los historiadores “institucionales” a quienes la palabra Patria nada les significa. Lo anterior, aunado a la ausencia de crítica histórica responsable, explica en buena medida por qué entre nosotros la ciencia histórica no ha registrado ningún avance perceptible –pero sí muy dolorosos retrocesos– en los últimos 40 años. El asunto demanda claridad y énfasis: la nación mexicana quedó en lamentable orfandad de historiadores el mismo día en que el doctor **Alfonso Caso y Andrade** desapareciera de entre nosotros. Un día de los más aciagos para las letras históricas mexicanas en particular, y para la inteligencia nacional, en general.

En su ausencia, y no habiendo continuado nadie su patriótica labor, hordas de pseudohistoriadores locales y extranjeros han descarrilado los estudios históricos mexicanos, han envenenado y desfigurado *ad nauseam* nuestras letras, mientras que nuestros repositorios son silenciosamente saqueados y la historia antigua de México se ha vuelto *forbidden knowledge* por tácito decreto. Hay elementos para exhibir en su mendacidad a varios “prestigiados investigadores” nacionales y extranjeros que llevan a cabo esa labor destructiva ¡al amparo de las que otrora fueran nuestras instituciones!

De lo arriba expuesto abundan las evidencias en nuestra historiografía (así como en engañosas revistas de divulgación, de circulación actual) que hablan de las muchas asignaturas pendientes en tan delicada materia, sin que haya a la vista ningún historiador empeñado en desahogarlas. Para ejemplificar este punto baste, por ahora, el caso penoso de la magna obra de **Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)**, de la que tanto se habla pero que tan mal se conoce. Un caso emblemático que por sí solo ejemplifica muy bien el abandono en que, desde hace décadas, se encuentran nuestros estudios históricos. Pero el expediente de Sahagún es tan extenso y enmarañado, que quizá el lector se forme una mejor idea de lo mucho que hay por hacer en relación con la obra del benemérito escritor, si mostramos aquí alguna uña por la cual se procure “sacar al tigre”.

*Yo a ustedes les pediría que arrancaran a la naturaleza sus secretos y a los hombres sus máscaras; porque conocer el fondo de las cosas, conocer la verdad y realizarla en el mundo, es el ideal de la educación: la posibilidad de integrar al hombre libre en su espíritu y en su acción; y si la educación no sirve para construir al hombre integral, en la más noble y más alta acepción del término, no es tal educación, es compromiso vergonzoso con situaciones del momento, con prejuicios, con fanatismo. Realizar lo que de humano hay en el hombre, lo que significa de superación de sí mismo, de superación del mundo biológico en que está enraizado. Tal es el ideal de la educación.*

**Alfonso Caso**

## UN ARTICULO LONGEVO

Estando en Madrid, el año de 1867, el venerable don **José Fernando Ramírez** – patriarca de la historiografía mexicana- elaboró un estudio de importancia fundamental para el conocimiento de la obra de Sahagún, intitulado: “*Códices mexicanos de Fray Bernardino de Sahagún*”, mismo que presentó muy respetuosa y formalmente a la Real Academia de la Historia ese mismo año. Con inusitado desdén, la Academia ignoró la memoria y la archivó; pero 18 años más tarde, gracias a que se reaviva el interés por la obra sahguntina entre los “americanistas”, un académico español recomendó desempolvar y publicar el artículo del señor Ramírez. Así, se publicó al fin el estudio de nuestro historiador en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, en el año de 1885.

En México no se publicó el artículo arriba mencionado sino hasta 1903, en *los Anales del Museo Nacional*. La edición estuvo a cargo de Luis González Obregón, pero –he aquí lo grave- éste señor decidió alterar y truncar el histórico estudio de don José Fernando, añadiendo al pie de la primera página una nota falaz -a modo de descargo ante la posteridad- por la cual se hace creer al lector que el Sr. Ramírez habría modificado varias veces el artículo hasta darle la forma con que lo presenta el editor. Creo que ese es un delito que nos afectó a todos, y persiste la sospecha rayana en certidumbre de que ésta no es la única violencia –ni la más grave- que la obra de Sahagún sufriera a manos del señor Obregón, como en otra parte diremos.

Entre los muchos historiadores que alaban –pero desvirtúan y deshonran- a Sahagún y escriben de él, no tengo noticia de ninguno que haya denunciado o procurado remediar lo hecho por González Obregón ni alguna otra de las distorsiones que ha sufrido la obra de Sahagún. Solamente Luis Nicolau D’Olwer, sin llegar a decirlo, lo insinúa por medio de alguna nota en su libro (1952), pero tan veladamente que sin duda pasa inadvertido a los ojos de todo lector no iniciado. Naturalmente, los editores del *Handbook of Middle*

*American Indians* tampoco lo mencionan; se limitan a agregar dentro del listado bibliográfico del señor Ramírez y en el renglón que se refiere al artículo editado por González Obregón, la siguiente nota entre corchetes: **[incomplete]**.

Y para aquellos que siguen negando que México es víctima de una conspiración internacional que cuenta con la entusiasta –y demencial- colaboración de los más retrógradas estamentos locales, vaya solo un dato significativo y muy actual: la Universidad de Alicante cuenta desde hace algunos años con una página de *internet* direccionada como “[www/cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)”. En ella se mantiene una sección de historia que, según allí se afirma, se ha integrado como proyecto conjunto al que contribuyeron la **Biblioteca Nacional de México, El Colegio de México y la Universidad Iberoamericana**. Allí es posible leer el famoso estudio del señor Ramírez que versa sobre los códices de Sahagún y que, como ya dijimos, publicó en España la Real Academia de la Historia; pero lo que resulta ridículo en este caso es que no se reproduce allí el original, sino una transcripción de ¡la versión alterada por Luis González Obregón en 1903! ¿Qué debemos pensar?

Finalmente, hace algunos años “nuestro” Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM publicó en varios volúmenes las *Obras* de José Fernando Ramírez. Se trata de una edición francamente mediocre y de la que están ausentes los escritos más importantes del autor en cuyo “homenaje” se hace el tiro. En esa publicación se incluye el importante artículo que aquí venimos comentando, pero –habrá adivinado el lector- según la versión manipulada por Obregón.

En resumen: a 143 años de escrita la importante y erudita memoria de don José Fernando Ramírez (hijo distinguido de Hidalgo del Parral), tal como él la concibiera originalmente, es generalmente desconocida en México. Así estamos.

*No se ha hecho aún la bibliografía histórica mexicana, pero cuando se haga, sin duda que se llegará a la conclusión de que el campo de los historiadores se divide en dos bandos, y que son muy escasos los que, sin afiliarse a ninguno, hayan podido substraerse a las pasiones de partido y permanecer serenos en medio del batallar de nuestra historia. Esa misma bibliografía nos mostrará que no hay por qué maravillarse de que la verdad se nos oculte y no se difunda, cuando unos y otros se han propuesto desvirtuarla.*

*Luis Chávez Orozco*

## **Y SIN EMBARGO... SAHAGUN**

Con justa razón se preguntarán algunos qué importancia pueda tener actualmente un artículo de esta naturaleza, y que data del siglo XIX. Pues bien, para nosotros sí la tiene, y nada despreciable ya que en el accidentado periplo de la obra del padre Sahagún hay

una larga cadena de entuertos. Hay todavía muchas cuestiones a las que no se ha dado respuesta satisfactoria y porciones importantes de la obra que no han visto la luz. De tal suerte que, a pesar de haberse iniciado el esfuerzo por recuperarla y difundirla desde los albores de nuestra vida independiente, todavía hoy está lejos de haberse concluido satisfactoriamente. Y en las últimas 7 décadas no solamente no ha habido progreso alguno en esa dirección, sino, incluso, injustificables retrocesos.

La última aportación positiva en este sentido fue realizada en el año de 1938 por la Editorial Pedro **Robredo**, en espléndida edición a cargo de don Joaquín Ramírez Cabañas. El honorable editor reconoce allí mismo (palabras más o menos, pues cito de memoria) que la publicación que hace está lejos de ser la culminación debida a los trabajos del benemérito don Francisco del Paso, pero que aspira a ser un pequeño paso en ese camino. Estamos de acuerdo, aunque justo es agregar que, aún hoy en día, la magnífica edición de Robredo es –aparte de la monumental, vilmente saqueada y jamás continuada de don Francisco del Paso- la mejor aproximación a Sahagún con que contamos los mexicanos, y ya es prácticamente inaccesible.

La edición de Porrúa, que estuvo a cargo de Angel M. Garibay (1956, 1972, etc.), es mediocre y defectuosa. Es de simulación. Algunas de sus múltiples limitaciones, erratas y omisiones han sido señaladas comedidamente por D’Olwer(1956) y por José Luis Martínez. Aclarando que, para su edición, Garibay tuvo a la mano materiales que los editores mexicanos que le precedieron no pudieron consultar y, sin embargo, no aportó ninguna mejora sustancial. La edición no es digna de Sahagún.

Enseguida viene a cuento Miguel León Portilla, quien siempre optó por no divulgar sino muy mínima parte de sus profundos conocimientos sobre la obra de Sahagún, sobre nuestra historia precolonial y sobre el **náuatl auténtico** (que algunos llaman clásico). Para nosotros, el suyo es un caso particularmente descorazonador porque, evidentemente, el doctor ha estado especialmente facultado para hacer avanzar el conocimiento en esas materias y, sin embargo, su proceder al respecto no difiere mucho del de Garibay.

La edición de *Conaculta* (1989, 1999, 2000), a cargo de Alfredo López Austin, es de un entreguismo insufrible. Edición inservible que representa un triste corolario para esta larguísima historia. Los editores presentan con bombo y platillo EL TEXTO CASTELLANO DEL CODICE FLORENTINO (que de Sahagún nada tiene); es decir, justamente aquella porción que don Francisco del Paso –autoridad en la materia- terminantemente desechó de su magno plan de edición, por innecesaria y “grotesca a veces”, como consta en Silvio Zavala(1938) y en D’olwer(1952;1956). Paso y Troncoso claramente indicó que la edición, en su parte castellana, debía hacerse según el *Códice de Tolosa*, mismo que los editores hispanófilos se han empeñado en sepultar en el olvido.

En otras palabras, *Conaculta* se dedica a publicar materiales de desecho, para el consumo de los mexicanos. Y no se crea que el caso es único; aspiramos a poder escribir algún día la crítica sobre ciertas ediciones de importantes documentos históricos que, insufriblemente contaminados, ha librado esa dependencia en años recientes, algunos de los cuales figuran en su colección denominada *Cien de México*. Pensamos que ha podido darse un mejor uso a las prensas mexicanas todos estos años.

Tal es, reducida a unos pocos rasgos, la situación. Una revisión más completa, en que se abordara, por ejemplo, lo que sin objeción de parte de “nuestros” intelectuales han

hecho en las últimas décadas algunos “estudiosos” estadounidenses en torno a la obra de Sahagún, en particular, y a nuestra historiografía precolonial, en general, requeriría más espacio y alguna ayuda.

**H**emos tratado aquí, en la medida de nuestras pobres fuerzas, apenas algunos aspectos de una obra de 4 siglos y medio de antigüedad, cuyo esfuerzo de recuperación para México inició en 1829 (cuando se anunciaba la invasión de Barradas que buscaba “reconquistar” el país); es un proyecto transgeneracional cuyo último episodio memorable data de 1938, como arriba anotamos.

Así, pues, se han cumplido ya 7 décadas del abandono de un proyecto de muy largo aliento en la búsqueda de nuestra esencia nacional olvidada. En el pasado, la continuidad del avance de dicho proyecto ha reflejado con fidelidad una loable alianza entre generaciones. Ha sido –en el terreno de la historiografía- legítimo estandarte de un nacionalismo combatiente. No casualmente, el esfuerzo por desenterrar y conocer a fondo la obra de Sahagún corre paralelo a la epopeya permanente de México, a nuestra inacabada lucha por la emancipación nacional.

En 1936, don **Genaro Estrada**, otro de nuestros grandes caracteres, refiriéndose a la *Historia Universal de las Cosas de la Nueva España* (verdadero título de la obra de Sahagún), escribía lo siguiente:

*“Obra tan fundamental para la historia de México está todavía a la espera de su completa publicación, ó de una gran edición crítica, lo cual sería más recomendable, que comprendiera los textos en español y en mexicano, para sustituir a las únicas disponibles y manejables en la actualidad y cuyos defectos son bien conocidos ó sean la edición de Bustamante, de 1829-30, y la versión francesa de Jourdanet y Simeón, publicada en 1880.”*

Y no podemos evitar preguntarnos: ¿qué opinaría don Genaro al contemplar que, más de 70 años después de escritas esas líneas, esa obra tan fundamental para nuestra historia sigue estando a la espera de su completa publicación y que jamás se intentó esa gran edición crítica que él anhelaba?

Todo parece indicar que, entre nosotros, hace tiempo que ya es generalizado aquel indeseable fenómeno contra el cual nos prevenía, oportuno y profético, don Jaime Torres Bodet: **la dimisión moral de la inteligencia.**

*exingeniero Omar Saleh Camberos  
San Mateo Oztotítlan, enero de 2010.*

## **REFERENCIAS**

- **José Fernando Ramírez y Alvarez**, “*Códices Mexicanos de Fray Bernardino de Sahagún*”, Boletín de la Real Academia de Historia, Tomo 6, Madrid, 1885, pp. 89-125. [Memoria presentada a la R. A. H. en 1867].
- **José Fernando Ramírez y Alvarez**, “*Códices Mexicanos de Fray Bernardino de Sahagún*”, Anales del Museo Nacional de Arqueología e Historia, vol..., México, 1903, pp. 1-32.
- **Fray Bernardino de Sahagún**, “*Historia General de las Cosas de Nueva España*”, Publ. con fondos de la Sria. de Instrucción Pública y Bellas Artes; Fototipia de Hauser y Menet, Madrid, 1905-1907. [Publicación parcial de la obra de don Francisco del Paso y Troncoso].
- **Genaro Estrada**, “*Los manuscritos de México en el Alcázar de Madrid*”, en *Obras*, Colección Letras Mexicanas, 1ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- **Fray Bernardino de Sahagún**, “*Historia General de las Cosas de Nueva España*”, 5 vols., Ed. Pedro Robredo, México, 1938.
- **Silvio Zavala**, “*Francisco del Paso y Troncoso. Su misión en Europa*”, México, 1938.
- **Luis Chávez Orozco**, “*Ensayos de crítica histórica*”, México, 1939.
- **Jaime Torres Bodet**, “*La dimisión moral de la inteligencia*”, en *Cuadernos Americanos*, México, 1945.
- **Luis Nicolau D’Olwer**, “*Fray Bernardino de Sahagún, 1499-1590*”, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, México, 1952. [Existe también una edición del Departamento del Distrito Federal; México, 1990].
- **Fray Bernardino de Sahagún**, “*Historia General de las Cosas de Nueva España*”, 4 vols., Porrúa, edición a cargo de Angel M. Garibay, México, 1956 (1972).
- **Luis Nicolau D’Olwer**, “*De nuevo Sahagún*”, en *Historia Mexicana*, vol. VI, 1956, El Colegio de México, pp.614-619.
- **University of Texas Press**, *Handbook of Middle American Indians*, Vol.13, Austin, Texas, 1973.
- **Secretaría de Gobernación**, “*Códice Florentino*”; edición facsimilar en 3 vols.; México, 1979.
- **José Luis Martínez**, “*El Códice florentino y la Historia general de Sahagún*”, Dirección de Difusión y Publicaciones del Archivo General de la Nación, México, 1982.

- **Consejo Nacional para la Cultura y las Artes**, “*Historia General de las Cosas de Nueva España*”, 3 vols.; edición a cargo de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana; México, 1989 (1999) (2000).
- **José Fernando Ramírez y Alvarez**, *Obras*, 5 vols., Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, [edición a cargo de Ernesto de la Torre Villar], México, 1994.

# SOCIEDAD DE LA INFORMACION

[www.sociedadelainformacion.com](http://www.sociedadelainformacion.com)

Edita:



Director: José Ángel Ruiz Felipe

Jefe de publicaciones: Antero Soria Luján

D.L.: AB 293-2001

ISSN: 1578-326x